

ser claros y metódicos en cuanto nos ha sido dable, descendiendo siempre al terreno práctico, no omitiendo explicaciones, aduciendo numerosos ejemplos y presentando los necesarios modelos para la debida inteligencia del texto. Nuestro propósito ha consistido en conseguir que el lector, á quien suponemos impuesto cuando menos en los más elementales principios de la teneduría de libros, pueda consultar éste con provecho siempre que tenga que intervenir en contabilidades de fábricas, liquidaciones, sociedades de toda clase, compañías de seguros marítimos, de incendios (1) y de seguros sobre la vida; ferrocarriles, bancos, sociedades de crédito, negocios de bolsa, administraciones rurales, comercio marítimo, etc., etc. Nos hemos ocupado, además, con alguna extensión, de bastantes casos prácticos de contabilidad mercantil, no tratados hasta ahora por ningún autor; hecho un detenido y nuevo estudio de los libros **Diario y Mayor** en general, y también de los **Inventarios-Balances y Libros auxiliares**; presentado un trabajo, que creemos bastante completo y el primero dado á luz en España, sobre revisiones de libros ante concursos de acreedores y juicios de quiebra; completado, como nadie tampoco lo ha hecho hasta aquí, el estudio sobre las cuentas corrientes con interés, y vertido, en una palabra, el fruto de una práctica constante y asidua de más de veinte años, ejercida en múltiples negocios propios y ajenos y en las tareas peculiares á los escritorios, oficinas y despachos de comercio.

Sentimos de veras, repetimos, que, á pesar de esto, nuestra insuficiencia no haya permitido presentar una obra, si no perfecta, porque nada en lo humano participa de la perfección, más completa y mejor cual merecía el público ilustrado que nos ha dispensado entusiasta y excepcional acogida, hasta el extremo de agotar una numerosa edición mucho antes de terminar el libro, lo cual pocas veces sucede en el ramo editorial. Caprichos son esos de la suerte que no deben enorgullecernos, porque sabemos, como dice Horacio con mucha verdad, que también los libros tienen su buena ó mala estrella; y aunque por desgracia estamos habituados á los rigores de esta última, no siempre había de cernerse sobre nosotros la férrea mano de la fatalidad para arrebatarnos hasta la ilusión del aplauso público con que pudimos soñar al escribir **EL CONSULTOR DEL TENEDOR DE LIBROS**. Y como nobleza obliga, la benevolencia de que inmerecidamente hemos sido objeto nos da alientos para perseverar en el camino emprendido de difundir nuestro escaso saber entre la numerosa clase mercantil, por medio de otros trabajos á que en lo sucesivo, Dios mediante, pensamos dedicarnos. Con que el público ilustrado continúe distinguiéndonos como hasta aquí, quedarán de sobra compensados nuestros afanes, y el noble deseo que nos anima de ser útiles á la sociedad en general y particularmente á nuestros distinguidos compañeros de profesión.

6 de junio de 1885.

EMILIO OLIVER CASTAÑER.

(1) Aunque no hemos hablado especialmente de la contabilidad de las Compañías de seguros contra incendios, esta es sencillísima y sobre todo casi análoga á la del ramo de seguros marítimos, tratado en esta obra con alguna extensión.

FIN.

## PRÓLOGO

ESCRITO POR EL AUTOR PARA LA SEGUNDA EDICIÓN DE ESTA OBRA <sup>(1)</sup>

Contrariedades de la vida y azares de la fortuna, que no debemos relatar aquí porque nada importan al lector, nos llevaron á escribir la presente obra, en la que ni siquiera remotamente habíamos jamás soñado. Nuestra larga experiencia en negocios propios y ajenos y una constante y asidua práctica de escritorio, ejercida durante veinte años consecutivos en respetables casas de comercio de esta capital y en sociedades anónimas, nos alentaron en nuestra empresa, que sin estos elementos hubiéramos considerado hasta temeraria, dadas las pocas dotes que ingenuamente confesamos poseer para acometerla. Creímos, empero, que algo de provecho podíamos enseñar á nuestros apreciables compañeros de profesión, algo que no se aprende en el libro y sí en el escritorio, y decididos y resueltos tomamos la pluma.

No quisimos, por de pronto, limitarnos á escribir un tratado elemental de Teneduría de libros, porque hubiera sido añadir uno más con que aumentar el ya numeroso catálogo de los que en España existen, copiados ó traducidos del francés muchos, pocos verdaderamente originales, y casi todos escritos por teóricos excelentes que ninguna experiencia tienen en negocios y quizás menos todavía en materia de contabilidad comercial. Los hombres verdaderamente prácticos y competentes en ella, los que podrían escribir algo y algo de provecho, por regla general carecen

(1) El editor ha creído que los numerosos suscritores á **EL CONSULTOR DEL TENEDOR DE LIBROS** verían con gusto se continuase al final de esta primera edición, el prólogo que su autor escribió cuatro meses atrás al emprenderse la segunda tirada, por ser un documento verdaderamente original, como todo lo que sale de su pluma, en el que resalta una extremada modestia y se describe con mucha verdad y sin exageraciones lo que tal vez hubiera debido formar su título: el cómo y el porqué se escribió esta obra.—EL EDITOR.

de cualidades de exposición y de estilo, lo cual influye para que se muestren retraídos de divulgar tan útiles conocimientos.

Sin renunciar, por esto, á dar á luz otro día un tratado elemental y teórico-práctico de Teneduría de libros, no basado en ninguno de los que hoy existen así en España como en el extranjero, diremos que, obedeciendo á excitaciones editoriales, ideamos EL CONSULTOR DEL TENEDOR DE LIBROS, colección de estudios fundamentales y esencialmente prácticos de contabilidad por partida doble, y libro de consulta para todo dependiente de comercio. A fin de llevar á cabo esta obra, nueva en su género, pues no sabemos que exista en ninguna parte otra parecida, nos prometíamos obtener la activa é ilustrada colaboración de muchos jefes de contabilidad y tenedores de libros, y hasta de dignísimas corporaciones mercantiles á las cuales dirigimos un humilde llamamiento.

Sea que todos considerasen poco acertado ó nada realizable el plan que nos propusimos desarrollar, sea que no concedieran al asunto la importancia que merece, ó bien porque no reconocieran en nosotros competencia bastante para desempeñar con acierto nuestro cometido y asumir la dirección suprema, la verdad es que nuestro ruego apenas fué atendido; que algunos que voluntariamente se encargaron de determinados trabajos no cumplieron su promesa, y que han sido contados los que incondicionalmente se pusieron á nuestro lado, ganosos de contribuir al mejor éxito de una publicación verdaderamente original, llamada tal vez á ser un auxiliar poderoso para la juventud que se dedica ó piensa dedicarse en lo sucesivo á la honrosa profesión del comercio. Faltaríamos al más sagrado de los deberes, la gratitud, si no tributáramos á nuestros ilustrados colaboradores el testimonio del más sincero y cordial reconocimiento.

Habitados, como desgraciadamente lo estamos, á todo género de contrariedades y dadas las especiales condiciones de nuestro carácter, no hubimos de desalentarnos por esa lamentable é imprevista falta de cooperación; y sin vacilar proseguimos con mayor empeño, si cabe, la obra que habíamos emprendido. La cuestión para nosotros era de procedimiento; todo consistía en que, debiendo ser muchos los colaboradores, éramos muy pocos, y cargaba quien esto escribe con la mayor parte del trabajo. Y como, por experto que supongamos á un tenedor de libros en un negocio dado, tropieza forzosamente con dificultades prácticas que le hacen, si nó imposible, muy difícil establecer con acierto la contabilidad que conviene á otro negocio de índole completamente distinta; y como no podíamos conocer á fondo todos los negocios, faltándonos colaboradores hábiles y entendidos, encargados cada cual de escribir sobre el que constituyera su especialidad, suplimos este vacío acudiendo á las fuentes, personándonos con industriales, comerciantes y administradores de sociedades para que nos facilitaran los datos necesarios y pudiésemos tratar los asuntos con pleno

conocimiento de causa; es decir, teniendo comprensión clara de los mismos y hasta de los métodos de contabilidad que la experiencia había sancionado. Esto nos llevó á entregarnos á estudios para nosotros desconocidos y penosos, á ocuparnos en trabajos improbables y á invertir no poco tiempo molestando á muchas personas que, por hallarse atareadas en sus ocupaciones, no podían á veces concedernos el necesario para satisfacer nuestras preguntas, solventar nuestras dudas y ponernos de manifiesto sus libros de contabilidad á fin de que de ellos extrajéramos los datos y apuntes necesarios; materiales que habíamos de combinar después precipitadamente en nuestro bufete y darles forma, para presentarlos á nuestros suscritores.

Y aquí debemos también consignar nuestra más sincera gratitud para con todas esas personas á quienes hemos hasta importunado á fin de poder proseguir en nuestro empeño de dar á luz EL CONSULTOR DEL TENEDOR DE LIBROS, á despecho de las contrariedades y obstáculos que nos han salido al paso.

Si á esto añadimos que el presente libro ha sido escrito sin apenas preparación ninguna, al correr de la pluma y no cuidando para nada el estilo, bajo la presión forzosa de dar al público semanalmente un reparto, lo cual nos ha obligado casi siempre á pasar las cuartillas á la imprenta á medida que salían de nuestras manos, cual si de un periódico se tratara; comprenderán nuestros lectores el cúmulo de dificultades de todo género que hemos tenido que vencer para desempeñar, siquiera con mediano acierto, nuestro arduo cometido.

Tal es la historia fiel, rápidamente bosquejada, del libro que nos ocupa.

Ahora bien; la idea que presidió á su formación ¿era útil y respondía á una necesidad? Supuesta esta ¿hemos sabido llenarla cual convenía?

Preguntas son esas á que el tiempo, y sólo el tiempo, podrá dar contestación cumplida. Si fuéramos más impresionables, si influyera en nosotros la vanidad personal y nos cegara el amor propio, tal vez, como otros, llevaríamos nuestra ligereza hasta el extremo de responder afirmativamente, apoyados en el éxito de nuestros esfuerzos y en la inusitada favorable acogida con que el público nos ha distinguido. En verdad que son pocas las obras que, como la presente, al aparecer su prospecto, cuenten en breve tiempo por millares el número de suscritores; pocas las que consigan ó hayan conseguido una nutrida y selecta suscripción, como lo atestigua, sin dar lugar á dudas, la numerosa lista continuada en las cubiertas de los cuadernos de EL CONSULTOR DEL TENEDOR DE LIBROS, cuyas listas van reproducidas al final del mismo; pocas también de las que pueda decirse que buen número de respetables personas del comercio de esta capital se han presentado espontáneamente al editor para ser inscritas en las listas; y, finalmente, pocas ofrecen el muy raro fenómeno en el ramo editorial de tener que proceder al tiraje de una segunda edición aún mucho antes de haber terminado la obra, por hallarse agotada completamente la primera,

con haber sido numerosa, y no poderse ya cumplir los pedidos que de todas partes se reciben.

Todo esto, empero, que es en extremo singular; todo esto, que ha excedido nuestras esperanzas; todo esto que justifica un éxito asombroso y sin apenas precedentes, más que la bondad intrínseca de la obra, imparcialmente debemos confesar que prueba dos cosas: es la primera, que EL CONSULTOR DEL TENEDOR DE LIBROS ha sabido inspirarse en una idea útil y por todos reconocida; y la segunda, que la ilustración y la cultura en la numerosa clase mercantil han cundido de tal modo, que apetece ya obras técnicas que respondan á algo provechoso para ella y que satisfagan sus nobles aspiraciones, ese deseo de saber, siempre inagotable, propio de nuestros tiempos y que impulsa á todas las clases sociales á trabajar en su mejoramiento.

Si EL CONSULTOR DEL TENEDOR DE LIBROS ha sabido, ó no, responder á la idea que presidiera á su formación; si satisface, ó no, la constante aspiración de las ilustradas personas para quienes está escrito, repetimos que el tiempo lo dirá más tarde. Escribimos este prólogo sin haber terminado la obra, y sólo cuando lo esté podrá juzgarse su mérito y tacharse los numerosos lunares que indispensablemente ha de contener, y contiene, supuestas las condiciones especialísimas que le dieron vida, las dificultades que hemos tenido que vencer y el tiempo escaso que para un trabajo tan superior á nuestras débiles fuerzas nos ha sido permitido utilizar. Tanto es así que, obedeciendo á exigencias editoriales, esta segunda edición no puede siquiera llevar en la portada la obligada muletilla de: *corregida y aumentada por el autor*; tarea que, Dios mediante, hemos de reservarnos para una tercera edición si el juicio público, tan benévolo para nosotros hoy, permite que semejante honra alcancemos mañana.

EMILIO OLIVER CASTAÑER.

15 de febrero de 1885.

## SEÑORES SUSCRITORES

A

### EL CONSULTOR DEL TENEDOR DE LIBROS

#### ADRA (Almería.)

Sres. Hijos de P. Alonso.  
» Hijos de N. Medina.  
» Sierra é Hijos.  
D. Francisco Antonio Soler.  
» Francisco García Carmona.  
» José Sánchez Ribas.  
» Rafael Guillén.  
» José Arengo.  
» Florencio Sánchez Taraglo.  
» Pascual Glaría.

#### ALCIRA (Valencia).

D. Francisco Lozano.  
» Enrique Morant.  
» Ramón Gil.  
» Ramón Cardona.  
» Luis Moscardó Aparicio.  
» Gregorio Plasencia.  
» Tomás Alberola.  
» José Reig Cañada.  
» Francisco Casañ.  
» Ignacio Alcón.  
» Miguel Pascual.  
» Joaquín Iñesta.  
» Juan Romero.  
» Juan Bautista Blasco.  
» Enrique Dolz Martí.  
» Antonio Escribá.  
» Buenaventura Marco.  
» Enrique Martí.  
» Alberto Calves.  
» Joaquín García.  
Sres. Guasp, Pastor y Masía.  
» Borrás Hermanos.

TOMO II.

#### ALCOY (Alicante).

D. Enrique García Ratare.  
» José Monllor Canto.  
» Rafael Matarredona.  
» Ramón Sancho.  
Sres. Viuda de Brutinel é hijos.  
D. José Carbonell.  
» Francisco Moltó.  
» José Abad Jordá.  
» Joaquín Aracil Casas.  
» Francisco Mira.  
» Francisco Llopis Cortés.  
» Antonio Gamborino.  
» Francisco Pérez Martínez.  
» Fidel Mestre.  
» José Catalá.  
» Rosendo Botella.  
» Ricardo Carbonell.  
» Anselmo Aracil.  
» Miguel Gosalbez Forcher.  
» Luis de Anta.  
» Esteban Rovira.

#### ALICANTE.

D. José Morales.  
» Casimiro García.  
» Emilio Pérez.  
» Juan Aquilina.  
» Vicente Bulufer.  
» Vicente Duar.  
» Eduardo Fajardo.  
Sres. Martínez y Herrero.  
D. Ildefonso Martínez.  
» José Vidal.  
» Julio Vargas.

D. Rigoberto Gomis.  
» Rafael Rizo.  
» Rafael Campos.  
» Manuel Clavel.  
» Francisco Sánchez.  
» Carlos Pillet.  
» Antonio Carratalá Decia.  
» Nicolás Carratalá.  
» Vicente Torremocha.  
» Miguel Bedoya.  
» Juan Torremocha.  
» Antonio García.  
» Abelardo Chapuli.  
» Antonio G. Soler.  
» Juan Rodríguez Puigcerver.  
» Amando Alberola.  
» José Valero.  
Instituto Provincial de segunda enseñanza.  
D. José M.<sup>a</sup> Rameta.  
» Julio Pérez Chapuli.  
Contaduría del Ayuntamiento.  
D. Juan Vallejos.  
» Enrique Cutayá.  
» José Cortes.  
» Antonio Climent.  
» Adolfo Chapuli.  
» Rafael Valero.  
» Vicente Marco.  
» Francisco García Reyner.  
» Antonio Masanet.  
» José Gomis.  
» Francisco Visconti.  
» Ismael Jenaro.  
» Francisco Candel.  
» Juan Alberola.  
» Antonio Seva.

88